
EL DELEGADO ANTIOQUEÑO: APUNTES PARA LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL AL FINAL DE LOS AÑOS VEINTE

León Arled Flórez¹

El eco de la reforma universitaria de Córdoba, se sintió en Colombia con particular fuerza durante el gobierno de Miguel Abadía Méndez, al final de los años veinte². Para esta época, el movimiento estudiantil colombiano, a diferencia de lo que afirma Ivon Le Vot³ en su libro, si fue una organización influyente, tanto regional como nacionalmente, llegando incluso, como escribe el profesor Jaime Caycedo, "a niveles de institucionalización que no ha vuelto a alcanzar"⁴.

En efecto, el movimiento por la reforma involucró en Colombia a las nuevas generaciones, en un audaz movimiento de negación, no sólo de los fundamentos científicos sobre los que reposaba la universidad⁵ sino también de las bases mis-

mas de la sociedad que le daba origen. La educación, lo mismo que la economía y los partidos políticos, mostraban síntomas de estancamiento y divorcio frente a las necesidades del país. Si los campesinos reivindicaban la tierra para quien la trabaja, y reformas democráticas o revolución proletaria los obreros, los estudiantes, particularmente los universitarios, plantearon la reforma a la educación como bandera de lucha. De esta manera, el cuestionamiento del sistema educativo se enmarcó en el torrente de fuerzas de oposición a la "hegemonía" conservadora.

Las consecuencias de la modernización y las alternativas de su desarrollo, en una coyuntura de crisis gubernamental y de sentimiento

- 1 Profesor del Departamento de Historia y Geografía. Pontificia Universidad Javeriana
- 2 Una buena síntesis sobre las repercusiones históricas de la reforma de 1918 de Córdoba (Argentina) en América Latina, la constituye el trabajo de Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina. 1918-1938. El proceso de la reforma universitaria*. 1ª ed., México, 1978. Lastimosamente, siendo uno de los trabajos más completos sobre el tema de la reforma en latinoamérica, no tiene en cuenta el caso colombiano. No podemos tampoco omitir el pionero y magnífico ensayo del tema: "La reforma universitaria", de Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 3ª ed., Colección Literatura Latinoamericana, La Habana: Casa de las Américas, 1975, pp. 104-132.
- 3 Para este autor, en los años veinte el movimiento estudiantil en Colombia prácticamente no existió. Véase: Le Vot, Ivon. *Educación e ideología en Colombia*. 2ª ed., Bogotá, 1985, p. 85.
- 4 Véase: Caycedo Turriago, Jaime. *Periodización de la lucha estudiantil*. En: *Estudios Marxistas*. No. 26, Bogotá: Ed. Colombia Nueva, 1984, pp. 70-71. También Montaña Cuéllar, Diego. *Colombia: país formal y país real*. Bogotá: Ed. Latina, 1977, p. 17. Los congresos nacionales de estudiantes, la huelga de la Escuela de Derecho de la Universidad de Antioquia en 1928, uno de cuyos agitadores fue Alzate Avendaño, los sucesos de junio 8 y 9 de 1929 en Bogotá, y la influencia y existencia de la Federación Nacional de Estudiantes a partir de 1922, corroboran también el papel del movimiento estudiantil en esta década.
- 5 La Universidad, como la educación en general al final de los años veinte, tenía un marcado contenido religioso y escolástico. "Marchar hacia el progreso dentro de la tradición" era la filosofía de la reforma a la educación planteada por Antonio José Uribe a comienzos de siglo. Los elementos tradicionales en que se inscribía la educación emanaban de un conjunto de disposiciones contenidas en la constitución de 1886, en el Concordato de 1887, en el Plan Zerda para escuelas primarias y normales, y en la Ley 39 de 1903 y su decreto reglamentario de 1904, o Reforma Antonio José Uribe. Véase: Le Vot, Ivon. *Op. cit.*, p. 17.

MÓVILES DE UNA CRUZADA



Gilberto Alzate Avendaño.
Caricatura de **El Colombiano**, 1933

antiimperialista⁶, enfrentaron a los estudiantes conservadores con liberales y socialistas en torno al problema de la educación y la universidad en Colombia.

El objetivo del siguiente análisis consiste en ilustrar los argumentos de dicho enfrentamiento en el caso de uno de los pocos pero el más representativo líder estudiantil conservador, en la coyuntura de la crisis mundial y de la caída de la "hegemonía conservadora", Gilberto Alzate Avendaño⁷; que—aunque oriundo de Manizales— dirigió el incipiente movimiento estudiantil antioqueño al final de los años veinte.

Los congresos de la Federación Nacional de Estudiantes, fundada en 1922, constituyeron el escenario propicio para el debate de los problemas de la universidad y del país en una coyuntura de crisis económica y política. Dicha Federación gozaba de un amplio reconocimiento, siendo una importante instancia de controversia de la juventud de las distintas filiaciones políticas. La nueva y prestigiosa organización, como anotó Diego Montaña Cuéllar, "creó la expectativa de ser la fuerza revolucionaria, junto a las organizaciones obreras, capaz de superar la vieja alinderación de los partidos"⁸. Ante semejante perspectiva, que en el fondo amenazaba al régimen conservador en el poder, y frente al dominio que liberales y socialistas ejercían en la federación, un destacado grupo de universitarios conservadores, especialmente antioqueños, encabezados por Gilberto Alzate Avendaño, decidieron tomar la iniciativa de incorporarse al movimiento estudiantil para restablecer en la juventud universitaria allí agrupada los ideales tradicionalistas.

La ineptitud de la universidad, la crisis del régimen y la falta de respuesta del conservatismo a los problemas anotados, motivaron a estos jóvenes que, como Alzate Avendaño, se encontraban en un proceso de busca y definición tanto política como personal, a participar y a promover la lucha estudiantil en las filas de la juventud conservadora.

Una resolución del Centro Departamental de Estudiantes de Antioquia da cuenta del interés que Alzate le otorgaba a los congresos de estudiantes y a la lucha estudiantil; allí subrayaba que la importancia de participar en el Tercer

6 Varios aspectos indistinguían el movimiento reformista en su definición antiimperialista. Los sucesos de Panamá en 1903; el viraje del presidente Marco Fidel Suárez hacia la "Estrella Polar" y el Movimiento de Liberación Nacional contra la invasión norteamericana a Nicaragua en 1927, encabezado por Augusto César Sandino, provocaban la susceptibilidad nacionalista y latinoamericanista de la juventud universitaria colombiana.

7 El primer intento de reunir los escritos de Alzate es el de: Gómez Jaramillo, Arturo, 40 años de opinión, Gilberto Alzate Avendaño, sus mejores páginas. Manizales, 1961. Sin embargo, la mejor compilación de sus obras es: Eastman, Jorge Mario, Alzate Avendaño. Obras selectas. Colección pensadores políticos colombianos. Bogotá: Cámara de Representantes, 1979. Una serie de aproximaciones testimoniales acerca de su vida política se encuentran en: Alzate Avendaño, Marco, coord. Alzate. Variaciones en torno a un hombre. Manizales: Imprenta departamental, 1980, Redactado con base en los anteriores testimonios biográficos, y como la mayoría de ellos, es decir, de carácter apologetico, está el libro de: Salom Becerra, Álvaro. Un ocaso en el cenit. Gilberto Alzate Avendaño. Bogotá: Tercer Mundo, 1985. El mejor estudio histórico sobre Alzate, aunque limitado a un segmento corto de su vida política lo realizó: Ayala Diago, César Augusto. La Reconquista: Gilberto Alzate Avendaño su oposición al establecimiento del Frente Nacional. Inédito.

8 Véase: Montaña Cuéllar, *ibid.*, pp. 138-139.

Congreso Nacional de Estudiantes convocado por la federación, consistía en “incorporar al núcleo de juventud habitante de los claustros a las fuerzas vitales que mueven la República”⁹.

Desde el 18 de abril de 1928, como agitador de la huelga de la Escuela de Derecho de la Universidad de Antioquia, Alzate había manifestado su inconformidad, porque la universidad no solo se hallaba distanciada del país sino también al margen de las investigaciones científicas, “El curriculum universitario —dijo entonces— no le sumistraba al individuo ciencia y cultura auténticas, sino apenas la módica maestría para ejercer un oficio, en el rol de las profesiones liberales”¹⁰. Sin embargo, el vínculo de Alzate con el movimiento estudiantil tenía otras motivaciones. Las denuncias contra el “peligro comunista,”¹¹ hechas por el ministro de guerra Ignacio Rengifo, habían llegado al oído receptor de Alzate. De otro lado, el influyente grupo de Los Leopardos¹² y el entonces comerciante cafetero y posterior presidente de la república, Mariano Ospina Pérez, llamaban a los conservadores, desde las páginas del diario capitalino *El Debate* a una “cruzada anticomunista” que debía ser “ante todo una obra de crítica y de inteligencia”¹³.

Fue así como Alzate se sintió estimulado y levantó las banderas de la oposición conservadora en el movimiento estudiantil. Influenciados por las concepciones tradicionalistas y los anteriores llamados, los jóvenes conservadores liderados por Alzate Avendaño se opusieron en la organización estudiantil a las propuestas liberales y socialistas, no sólo de reforma universitaria sino igualmente de transformación social y política del país.

LA CONTRARREFORMA

Más que elaborar una propuesta de reforma a la universidad, Alzate Avendaño quien encabezó la delegación de Medellín al Tercer Congreso Nacional de Estudiantes, realizado en Ibagué se opuso al lado de los universitarios José Gutiérrez Gómez, Eduardo Mejía Vélez e Ignacio Salazar Albán a los planteamientos que en tal sentido formularon los delegados liberales y socialistas de otras ciudades y departamentos¹⁴. A pesar del dominio numérico ejercido por estos últimos, la misión de la representación antioqueña fue clara: se trataba de defender las tesis conservadoras e “im-

9 La resolución estaba firmada por Luis Emilio Arias, presidente del Centro Departamental de Estudiantes de Antioquia, y Gilberto Alzate Avendaño, vicepresidente. Véase: *El Colombiano*, Medellín, (junio 27, 1928); p. 1.

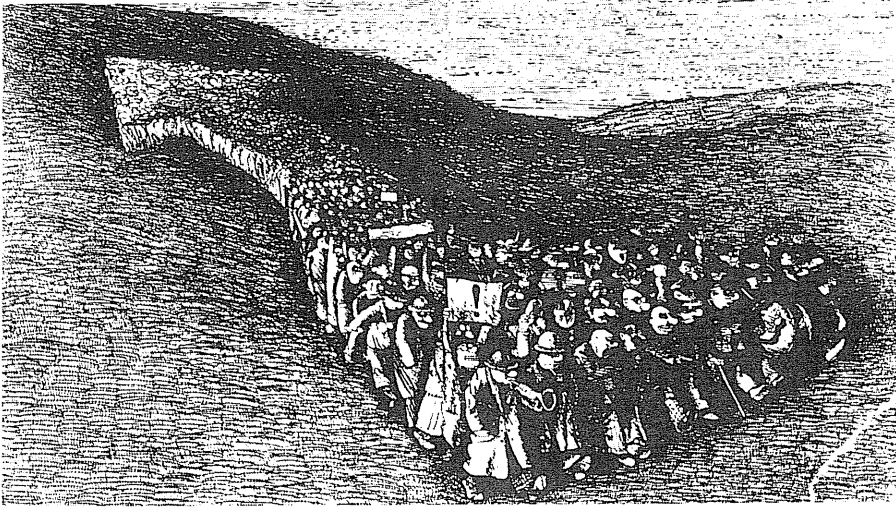
10 Eastman, op. cit., p. 604.

11 Véase Colmenares, Germán. Ospina y Abadía: La política en el decenio de los veinte. En: *Nueva historia de Colombia*. T.I. Bogotá: Planeta, 1989, p. 258.

12 Los Leopardos grupo político-literario fundado en mayo de 1924 en torno al diario *La República* de Bogotá, dirigido por Alfonso Villegas Restrepo, estaba conformado por cinco universitarios conservadores Eliseo Arango, Augusto Ramirez Moreno, Silvio Villegas, José Camacho Carreño y Joaquín Fidalgo Hermida. Los Leopardos fueron pioneros en difundir las tesis del nacionalismo francés en Colombia, ellos constituyeron una de las principales disidencias del partido conservador durante las primeras décadas del presente siglo. Gilberto Alzate Avendaño tuvo una relación bastante estrecha con dicho grupo. Los estudios o aproximaciones acerca de esta disidencia, como a las derechas conservadoras, no son muy abundantes, no obstante su importancia política al final de los años veinte y comienzos de la década del treinta. Entre ellos mencionamos: Archila Tunjano, Martha y Jiménez Fonseca, Carlos. *La disidencia conservadora de los Leopardos en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1983, Tesis (Licenciatura en Sociología); Castellanos Álvarez, Octavio y Cordi Galat, Juan. *Del fascismo al neofascismo: Colombia y la experiencia laureanista (1930-1953)*. Bogotá: Universidad Javeriana, 1985. Tesis (Pregrado en Historia). Christie, Keith. *Oligarcas, campesinos y política en Colombia*. Bogotá: VI Congreso de Historia de Colombia. Memorias. 2da. Ed., Ibagué: Universidad del Tolima, 1992. (El Congreso se efectuó en 1987). Ruiz Vásquez, Juan Carlos. *Historia de la extrema derecha en Colombia 1922-1953*. Bogotá. Uniandes, 1991 Tesis (Licenciatura en Ciencia Política) - Paradójicamente ninguno de estos trabajos hace referencia a la participación de la juventud conservadora en el movimiento estudiantil.

13 Véase: *El Debate*, Bogotá, (junio 4, 1928); p.3.

14 Por Antioquia figuró Horacio Gómez. Muchos estudiantes aprovecharon la lucha estudiantil para saltar luego a la política o para ser voceros directos de los gremios económicos, como fue el caso del delegado conservador José Gutiérrez Gómez, que presidió entre 1946 y 1957 la Asociación Nacional de Industriales (ANDI). La delegación bogotana estaba compuesta de seis personas y encabezada por los dirigentes estudiantiles Francisco Socarrás y Carlos Lleras Restrepo. Los de Popayán eran Mario Tomás Mosquera y Jorge Fernández, y Antonio Vicente Arenas el de Bucaramanga. Asistieron también los miembros del Comité Ejecutivo nacional de Estudiantes Juan Pablo Llinás, Ricardo Sarmiento Alarcón y el secretario, Luis Alberto Bravo. Estuvo de igual manera el representante de la Intendencia Suprema de la Federación, Luis H. Vanegas; y Efraín Vásquez, tesorero general de la Cruz Roja estudiantil. El congreso contó con la presencia de una delegación internacional integrada por los estudiantes Gonzalo Carnevali de Venezuela y Raúl Leoni (presidente del hermano país entre 1964 y 1969). Al respecto véase: *El Tiempo*, Bogotá, (agosto 3, 1928); p. 7; *El Colombiano*, Medellín, (agosto 27, 1929); p. 3.



pedir el desorden anárquico que piensa hacer irrupción en ese cuerpo". El objetivo del congreso, según un grupo de universitarios "conservadores y católicos" de la capital paisa, era uno solo: "desconocer la autoridad y destruir el poder"¹⁵.

El temor de los jóvenes conservadores no parece del todo infundado. La difusión del socialismo, más que su amenaza real, era un hecho. El 20 de septiembre de 1927, la Convención Nacional del Partido Socialista Revolucionario (PSR), reunida en La Dorada, entre otras cosas acordó la "inevitabilidad del desenlace por la vía armada de la situación en que las fuerzas de la reacción habían puesto a las masas"¹⁶. En mayo de 1928, vísperas del Congreso Nacional de Estudiantes, un numeroso grupo lanzó un manifiesto de adhe-

sión al PSR que decía: "Pertenece al Partido Socialista que busca la justicia económica, la realización positiva de los fines humanos, la verdad pura y sincera en todos sus aspectos"¹⁷.

En tal contexto, Alzate pronunció el discurso de instalación del congreso. Adquirió este derecho en correspondencia con el orden alfabético de los apellidos de los asistentes. La intervención del delegado antioqueño, impregnada de las ideas conservadoras de tradición, orden y jerarquías; saturada de convocaciones nacionalistas, al estilo de Carlos Maurras, el ideólogo de la *Acción Francesa*¹⁸; plagada de citas de los clásicos griegos y latinos, dio la impresión de quedar fuera de contexto.

- 15 Véase: *El Colombiano*, Medellín, (agosto 4, 1928); p. 1. El congreso se inauguró el 1 de agosto y no el 29 de julio, como estaba convocado. Las sesiones se prolongaron hasta el 9 del mismo mes. El programa del evento fue publicado en: *El Tiempo*, Bogotá, (julio 23, 1928); pp. 1-2.
- 16 Medina, Medófilo. *Historia del partido comunista de Colombia*, Bogotá, CEIS, 1980, p. 112. En julio de 1928 se llevó a cabo una Conferencia Nacional del Socialismo Revolucionario en la clandestinidad. Entre lo acordado, la Asamblea resolvió "preparar la revolución y decretarla para el momento más oportuno", El levantamiento en Colombia debía desarrollarse en coordinación con una rebelión en Venezuela contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. Véase el libro de M. Medina, pp. 125.127.
- 17 Entre los 66 firmantes del documento figuran Luis Alberto Bravo, Francisco Socarrás, Juan Francisco Mujica, Antonio Vicente Arenas, Roberto García Peña, Darío Samper, Sabas Calderón y Diego Montaña Cuéllar. Véase: Caycedo Turriago, Jaime. *Apuntes sobre historia del movimiento estudiantil*. Trabajo inédito, citado por: Medina, Medófilo. *Op.cit.* p. 130.
- 18 La condena del 22 de diciembre de 1984, que recayó en Alfredo Dreyfus, capitán de artillería, acusado de traición a la patria por entregar documentos militares a los alemanes, fue la causa del surgimiento de la *Acción Francesa*. El popularmente conocido *Affaire Dreyfus*, dividió al pueblo francés en dos bandos; el de aquellos que defendían los derechos ciudadanos y el sistema parlamentario de la Tercera República, y el de las fuerzas reaccionarias aristocrático-militares que propugnaban por restaurar la monarquía. La *Acción Francesa*, título de la conferencia antidreyfusista del intelectual monarquista Enrique Vaugeois pronunciada en 1899, dio origen al bautizo del movimiento que daría fama a Carlos Maurras y Maurice Barrés, ideólogos del nacionalismo galo y partidarios de condenar a Dreyfus.

Alzate no propuso allí una reforma universitaria en el sentido progresista del término, lo que planteó fue un retorno a las tradiciones de la cultura griega y latina en el marco de la concepción nacionalista ya mencionada: "La luminosa síntesis nacionalista —dijo Alzate— prolongada hacia la universidad, significa la sistematización de las disciplinas clásicas"¹⁹. Semejante tesis de sabor arielista²⁰ y maurrasiano emanaba de una concepción eurocentrista de la cultura y de la historia, muy común en los conservadores de la época. El orador subrayó su punto de partida: "dos formas de civilización dijo pugnan por el predominio universal: la que solicitamente moldearon Grecia y Roma y la que surgió de la India mística"²¹. En efecto, aseguraba Alzate, la cultura griega y latina constituía la fuente de "superioridad del hombre actual sobre sus predecesores". Desde tal perspectiva, la esencia del antagonismo mundial consistía en "la lucha entre las derivaciones latinas y el bárbaro del norte"; la primera guerra mundial representaba un acontecimiento de ese dilatado conflicto²².

El espíritu reformista, originado, según el expositor, en el siglo XV, era el causante de la decadencia moral, del materialismo individualista, de la proliferación de ideologías ajenas a la tradición y del abandono del humanismo grecolatino. En consecuencia, en el mundo "sólo progresarían los pueblos en que triunfa el Renacimiento y la reforma fracasa"²³.

Partiendo de la argumentación anterior, Alzate hace un llamado nacionalista. Convocó a contrarrestar las fuerzas disolventes que propugnaban por una patria universal (léase imperialismo norteamericano e internacionalismo proletario) y a encauzar a la juventud, invocando a Maurras, en "el amor de la patria reclusa"²⁴, exaltando de esta manera la nacionalidad. Sin

embargo, el universitario de Medellín fustigó el chauvinismo expansionista como algo anacrónico y el diletantismo ideológico, inclinación considerada disolvente de la nacionalidad y a la que ni él mismo escapó. Con el objetivo de combatir esos fenómenos, que atentaban contra la unidad nacional en la juventud universitaria, Alzate reclamó para la enseñanza "una norma rígida, si queremos sustraernos a la posibilidad de disoluciones totales"²⁵.

En síntesis, el representante de la Universidad de Antioquia concibió los cambios en la educación en los términos de una reforma que restableciera las humanidades clásicas, la rigidez en la enseñanza y el vínculo con la tradición. La estrategia del joven manizalita tenía un claro contenido político: despertar el espíritu nacionalista y contrarrestar el despliegue de las ideas liberales y socialistas de reforma universitaria.

Pero, ¿a qué ideas se oponía Alzate? No parece difícil la respuesta. Sin embargo, decir que a la izquierda liberal o al socialismo de inspiración marxista no resulta muy explicativo, más cuando éstas corrientes se encontraban en un proceso de exploración y definición ideológicas. Creemos que el conjunto de iniciativas aprobadas en Ibagué permiten establecer no sólo la política que dominó en el congreso de estudiantes sino asimismo el distanciamiento en que, con respecto a ellas, se hallaba el delegado antioqueño.

Uno de los temas de mayor controversia fue el de los estatutos de la federación. Se trataba de definir la plataforma de lucha de la organización estudiantil. En el certamen había consenso en cuanto a la necesidad de reformarlos, pero no respecto al contenido de la reforma. A pesar de todo, los estatutos fueron aprobados. A diferencia de la demanda de rigidez en la enseñanza, que hizo Alzate en el dis-

19 El Colombiano, Medellín, (septiembre 1, 1928): p. 3.

20 La obra de José Enrique Rodó, inspirada a su vez en la de William Shakespeare *La Tempestad*, era un manifiesto de acento conservador y antiimperialista a la juventud de América Latina. De la Argentina al Perú y a México los jóvenes de la "Inteligencia" meditaban sobre la mediocridad de la sociedad de masas y sobre su filosofía utilitarista y prosaica; clamaban en favor del advenimiento de un "nuevo idealismo" que contrarrestará el espíritu antinacional que acompañaba la admiración, especialmente por los Estados Unidos, y creará la conciencia de la superioridad espiritual de los pueblos latinos. Véase: Rodó José Enrique. *Ariel*. Bogotá: Ediciones universales, 1986; también: Henderson, James. *Las ideas de Laureano Gómez*. Bogotá: Tercer Mundo, 1985, pp. 229-230.

21 El Colombiano, Medellín, (septiembre 1, 1928); p.1.

22 idem.

23 idem.

24 idem.

25 ibidem. p.3.

curso inaugural, y de no compartir la igualdad social como destino humano, el artículo primero de los estatutos exigió el establecimiento de la cátedra libre y la libre asistencia a clases, la participación de los estudiantes en los consejos directivos, la autonomía universitaria y la selección de los profesores por concurso. En materia social y política se planteó la urgencia de la liberación ideológica de la mujer y su igualdad jurídica, el mejoramiento social mediante las luchas antialcohólicas y antisifilíticas, la defensa nacional y la justicia social para que se les asegurara a todos los hombres una "igualdad de probabilidades ante la vida"²⁶. El Congreso concluyó sus actividades con la aprobación de una declaración antiimperialista y la elección de un nuevo comité ejecutivo nacional²⁷.

Para hacer efectiva la lucha antiimperialista, se aprobó el acuerdo número 5 que —entre otras cosas— contempló: secundar a la Federación de Estudiantes Latinoamericanos en la lucha contra el imperialismo, fomentar los cursos de historia de la república e impedir la contratación de empréstitos en un solo país. El certamen terminó sus deliberaciones condenando los crímenes y abusos de la dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela y llamando a los países hispanoamericanos a protestar contra el régimen del país hermano²⁸.

Si las resoluciones finales del congreso corroboran en parte las marcadas diferencias entre la idea alzatista de reforma universitaria y el proyecto liberal-socialista, las reiteradas intervenciones del inquieto manizalita dieron cuenta de su inconformidad, no sólo con los documentos aprobados sino también con buena parte de lo discutido. Por ejemplo, al comenzar las sesiones, el delegado antioqueño promovió un debate para modificar los términos de una "proposición de salud a los proletarios del país"²⁹. Posteriormente pidió explicaciones a Ricardo Sarmiento Alarcón, miembro del comité ejecutivo nacional de la federación, acerca de las gestiones realizadas para que el evento se realizara en Ibagué y

no en Cartagena, como se había dispuesto. Más tarde, propuso e hizo parte de una comisión que integraban los universitarios de Bogotá Francisco Rueda Herrera y Santiago Rentería para fiscalizar el informe financiero presentado por el intendente de la Federación de Estudiantes, Luis H. Vanegas. En igual sentido, pidió un estudio detenido del informe presentado al congreso por el comité ejecutivo ya mencionado. Asimismo, apoyó una propuesta conjunta de las delegaciones de Cauca, Nariño y Antioquia, que pedía la centralización de la universidad por medio de la nacionalización de los institutos departamentales y su incorporación a la universidad nacional³⁰. Por último, lanzó la iniciativa de realizar un encuentro de juventudes hispanoamericanas, con motivo del centenario de la muerte del Libertador; propuesta de amplia divulgación en los diferentes diarios del país³¹.

La beligerancia de Alzate y sus frecuentes apelaciones, crearon cierta prevención en torno a su figura; ello fue objeto de un nuevo reclamo, esta vez de indignación, por la "intolerancia" de algunos delegados al certamen que "públicamente habían declarado que su presencia entorpecía los debates".

La obstinada oposición del delegado antioqueño no se convirtió en obstáculo para que el suceso perdiera su perfil liberal, democrático e incluso utópico. Si fue motivo, en cambio, de interesantes comentarios en la prensa conservadora. *El Nuevo Tiempo* de Bogotá, acusó de revolucionario al congreso, y criticó la intervención de los alumnos en el gobierno de los planteles y el carácter ambiguo de la cátedra libre. Sin embargo, lo que más asombró al diario capitalino fueron los planteamientos sobre la educación de la mujer:

No podemos todavía entre nosotros, afirmó el periódico, hacer el ensayo llevado a cabo con todo éxito entre los pueblos sajones en lo que se relaciona con la educación del sexo femenino, al que se conceden iguales derechos que al hombre para su ingreso a las

26 Véase: *El Tiempo*, Bogotá, (agosto 4, 1928); p. 2; *El Tiempo*, Bogotá, (agosto 7, 1928); p. 1, 7.

27 El nuevo Comité ejecutivo quedó integrado por los universitarios Miguel López, Diego Luis Córdoba, Manuel Antonio Arboleda, Carlos Lleras Restrepo, Francisco Socarrás y Luis Alberto Bravo. En calidad de suplentes, fueron elegidos Jorge Soto del Corral, Hernando Echeverry, Guillermo Monetti, Octavio Robledo, Bernardo Mejía Rivera, Mario Aramburo y Gustavo Pérez. Véase: *El Tiempo*, Bogotá, (agosto 9, 1928); pp. 1,9.

28 Véase: Montaña Cuellar, op. cit., pp. 136-137; *El Tiempo*, Bogotá, (agosto 7, 1928); pp. 1,7.

29 Véase: *El Colombiano*, Medellín, (agosto 4, 1928); p. 1.

30 Idem.

31 Véase: *El Tiempo*, Bogotá, (agosto 4, 1928), p. 1.

*universidades y para el ejercicio de toda clase de profesiones*³².

El *Colombiano* resaltó la exitosa labor de Alzate consistente en lograr que “las discusiones del movimiento juvenil no quedaran exclusivamente en manos de agitadores izquierdistas, sino al contrario que en ellas desempeñen papel primordial valiosas unidades del conservatismo”³³.

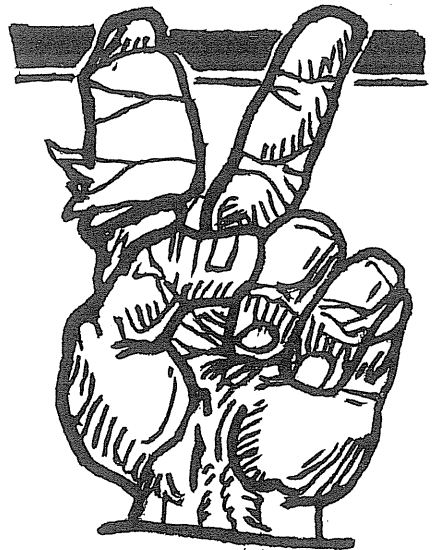
EL DERECHO SAGRADO A LA INSURRECCIÓN

Culminado el congreso, y de regreso Alzate en Medellín, el dirigente estudiantil asume una actitud diferente y pragmática respecto a las tesis que había combatido en Ibagué. Un enfrentamiento con las jerarquías en la Escuela de Derecho lo pusieron al frente de la lucha por la autonomía universitaria y la cátedra libre.

¿Qué lo llevó a tal posición? Creemos que el congreso de Ibagué, que siguiendo el manifiesto de los estudiantes de Córdoba (Argentina) había proclamado el “derecho sagrado a la insurrección”³⁴. De igual manera, las conferencias pronunciadas por Laureano Gómez en el teatro Municipal de Bogotá en 1928, una el 5 de agosto al tiempo que transcurría el certamen en la capital del Tolima, influyeron notablemente en la concepción que de la sociedad tenía el estudiante manizalita. Compartiendo la apocalíptica visión que Gómez tenía del país, Alzate afirmó que sus disertaciones habían acabado con el optimismo “sinvergüenza” y con la visión idílica que la escuela había creado de Colombia: “Cuando el universitario supo, que su país no era la henchida despensa del orbe, ni el floreciente paraíso perdido, y comprendió que ni siquiera se bastaba a sí mismo en la producción agrícola, se sintió traicionado”³⁵. En los rumbos que tomaba su pensamiento, influyeron también las protestas estudiantiles de Bogotá, que culminaron con los sucesos del 8 y el 9 de junio de 1929, con el asesinato del estudiante Gonzalo Bravo Pérez.

La nueva visión política, el espíritu reformista estudiantil y la convicción de que “un pueblo necesita sentirse vitalmente amenazado para que afloren a la superficie sus fuerzas profundas”³⁶, estimularon para que Alzate encarara un pleito contra las jerarquías universitarias. El cambio de director de la Escuela de Derecho de la Universidad de Antioquia constituyó el móvil oportuno para la acción.

La renuncia del doctor Miguel Moreno Jaramillo a la dirección de la Escuela de Derecho motivó a un grupo de estudiantes a proponer, en carta abierta publicada en la prensa, una terna para dicho cargo. Los doctores Rafael Botero Restrepo, Pedro Pablo Betancourt y Clodomiro Ramírez la integraron. “Cualquiera de las personas propuestas —se argumentó— representará la orientación jurídica que requiere la escuela”³⁷. La petición fue encabezada por los universitarios Adán Arriaga Andrade, Juan Zuleta Ferrer y Gilberto Alzate Avendaño.



32 *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, (agosto 9, 1928); p. 3.

33 *El Colombiano*, Medellín, (agosto 18, 1928); p. 1.

34 Eastman, op. cit., p. 603.

35 *ibid.*, p. 607.

36 *idem.*

37 *El Colombiano*, Medellín, (julio 16, 1929); p. 3.

La universidad, omitiendo el clamor estudiantil, nombró al doctor Alfonso Uribe Misas, personaje mal reputado en el claustro. El temor de los estudiantes se vio confirmado: el nuevo director declaró que, ante todo, pretendía crear en la universidad un verdadero espíritu universitario, sobre la base del más profundo respeto al principio de autoridad. "Al alumno corresponde el papel de aprender —dijo—. Al superior corresponde el papel de enseñar"³⁸.

El nombramiento y las declaraciones del nuevo director causaron escorzo en el medio estudiantil. Alzate que en Ibagué reivindicó el autoritarismo, no escatimó apelativos para denunciar el atropello.

La disciplina —escribió Alzate en la Página Universitaria— sólo se sostiene en los claustros por mutua comprensión y solidaridad de anhelos. Pero hay quienes profesan la violencia, como esos genios enfáticos cuya eficacia sólo se manifiesta cuando merodean en torno los elementos hostiles"³⁹.

Desde la Página Universitaria, bajo su dirección, Alzate promovió una encuesta con el fin de eliminar la institución de la rectoría en la universidad⁴⁰. La encuesta tuvo que ser suspendida y la propuesta de sustituir la rectoría singular por una dirección plural resultó muy subversiva para el momento. La arremetida del periódico clerical *La Defensa*, fue demasiado fuerte. Alzate fue acusado de atentar contra el orden, de fomentar el anarquismo y de violar el principio de autoridad. Sin embargo, haciendo honor al título ya adquirido de "insultor profesional", replicó:

El principio de autoridad así utilizado es, como en las narraciones cándidas para niños, un dragón desmesurado que se nutre de los que no creen en él. Nosotros, como en las narraciones cándidas para niños hemos concebido el proyecto fanfarrón de domesticar esa fiera indócil"⁴¹.

A raíz del conflicto, con un año de retraso y a pesar de la oposición que Alzate sostuvo en Ibagué, la Página Universitaria publicó el pro-

grama de la Federación Nacional de Estudiantes, uno de sus artículos consignó:

La enseñanza no tiene por objeto imponer a las mentes y a las conciencias de los discípulos determinadas teorías. El maestro debe ser sólo un conductor de sus alumnos en el estudio, fomentando en ellos el espíritu de educación y procurando presentarles o hacerles conocer todas las doctrinas para que ellos puedan escoger la que crean más verdadera. En este principio está basado el sistema de la cátedra libre, complementado con la asistencia libre"⁴².

Todo el contenido de la declaración de principios del Tercer Congreso Nacional de Estudiantes logró ser difundido en Medellín a raíz del incidente del cuestionamiento de las jerarquías y el autoritarismo de las directivas universitarias. El papel de Alzate como vicepresidente del Centro Departamental de Estudiantes y como director de la Página Universitaria de *El Colombiano* fue decisivo.

Assumir la defensa de la autonomía universitaria y de la cátedra libre reflejaba un viraje en el pensamiento de Alzate: la aceptación de ideas inicialmente no compartidas y consideradas en su medio como anarquistas. Al inaugurar la Página Universitaria, meses antes del enfrentamiento con la rectoría, Alzate había dado muestras de esa evolución ideológica más independiente y crítica: "los diversos motivos de pensamiento —exclamó— no pueden estar regidos por los cánones doctrinarios y disciplinarios de un partido"⁴³.

EL CONGRESO DE SANTA MARTA

El ímpetu rebelde de Alzate se vio temporalmente quebrantado. La derrota de la Escuela de Derecho en las elecciones al Centro Departamental de Estudiantes de Antioquia, lo mismo que la caída electoral del 9 de febrero de 1930, que despojó del poder al conservatismo después de medio siglo de hegemonía, repercutieron directamente en el joven dirigente. El resentimiento por la derrota impidió que Alzate y sus compañeros más cerca-

38 Véase: *ibíd.*

39 *ibíd.* Es curioso que en las publicaciones sobre Alzate no exista ninguna alusión a la página universitaria de *El Colombiano* bajo su dirección. Más aún cuando se editó durante casi un año, del 16 de abril al 12 de noviembre de 1929.

40 Véase. *El Colombiano*, Medellín, (julio 19, 30, 1929); p. 3.

41 *El Colombiano*, Medellín, (julio 30, 1929); p. 3.

42 *El Colombiano*, Medellín, (agosto 27, 1929); p. 3.

43 *El Colombiano*, Medellín, (mayo 28, 1929); p. 7.

nos fueran reelegidos al Centro Departamental de Estudiantes de Antioquia. Se les acusó de “púgiles de la palabra” y de “dejar que se enfermaran de muerte los ideales de la colectividad”⁴⁴. El 9 de septiembre, cuando se constituyó el Comité de Unión Conservadora de la Juventud, entre sus miembros tampoco figuró Alzate⁴⁵. Por lo visto, más que impulsar la reforma y la organización universitaria de las juventudes conservadoras, de cuya necesidad no renegó, Alzate se inclinaba más por las polémicas literarias y la lucha política contra el afianzamiento de liberales y socialistas en la organización estudiantil. Su elección como delegado por Antioquia al IV Congreso Nacional de Estudiantes realizado en Santa Marta en diciembre de 1930 significó una de las últimas tentativas por lograr su cometido.

Gerardo Molina percibió el Congreso como el primer episodio en que Alzate pudo lucir sus dotes para la combinación política: “Alzate —escribió Molina— midió sin duda las repercusiones que tendría en la nación la derrota del liberalismo en su parte más sensible, la juventud, y a los cinco meses de que ese partido regresara al poder”⁴⁶. En efecto, la juventud universitaria tradicionalista reaccionó. Se propuso como objetivo dar la batalla y tomar la iniciativa opositora para impedir el triunfo de los liberales en el movimiento estudiantil.

Las condiciones no eran favorables para los conservadores. El país sufría los rigores de la crisis económica mundial. Los centros urbanos y las regiones agrarias presionaban por soluciones a los agudos problemas sociales: tierra, empleo,

aumento de salarios, derecho de huelga, etc. El triunfo liberal en las elecciones generó expectativas, sobre todo en materia de reformas que contribuirían a conjurar la crisis. El movimiento estudiantil se vio fortalecido; la coyuntura para presionar la reforma universitaria era la más propicia. La fórmula de *Concentración Nacional*, del presidente Enrique Olaya Herrera, mitigaba el fracaso de los conservadores y creó esperanzas en una posible reconquista del poder.

Desconcertados por el revés sufrido en las elecciones, aquellos reivindicaban sus mayorías y hacían conjeturas sobre su futuro político: “Las excelencias de nuestras circunstancias políticas —decía un manifiesto— se puntualizan en el hecho de que los estatutos jurídicos que traducen nuestra doctrina permanecen como base de la república”⁴⁷. A pesar de todo, la crisis del otrora partido de gobierno expresada en la división y en la pérdida del poder de convocatoria de su jefatura, se extendió a la organización estudiantil, sobre todo donde los conservadores tenían influencia: Bogotá, Medellín y Popayán. El certamen de Santa Marta, en tales circunstancias, no resultó oportuno para la juventud conservadora. Los universitarios conservadores intentaron impedir su realización⁴⁸. No obstante, las tentativas por suspender el Congreso fracasaron. La organización y el prestigio de la Federación Nacional de Estudiantes superó en parte los escollos sufridos. Finalmente, el Congreso se instaló como estaba previsto, el 17 de diciembre de 1930, día del centenario de la muerte del Libertador.

- 44 *El Colombiano*, Medellín, (junio 6, 1930); p. 4. Las críticas y las acusaciones iban dirigidas contra Adán Arriaga Andrade, José Gutiérrez Gómez y Gilberto Alzate Avendaño. El nuevo Centro Departamental de Estudiantes de Antioquia quedó integrado por Rafael Posada G., Abelardo Arango A., Guillermo Ramos N., Enrique Velásquez G. y Adán Arriaga Andrade.
- 45 El Comité quedó integrado por Manuel Mosquera Garcés (Chocó); presidente, Carlos Vesga Duarte (Santander del sur); vicepresidente y Luis Medina Peñuela (Bogotá); secretario. Por Antioquia fue elegido Tulio González. Véase: *El Colombiano*, Medellín, (septiembre 13, 1930); p. 1.
- 46 Molina, Gerardo. Recuerdos desde la izquierda. En: Alzate Avendaño, Marco. coord. Op. cit. p. 224.
- 47 El Manifiesto escrito por “Los Leopardos”, titulado: “Después de la derrota al conservatismo joven de Colombia”, es reproducido en: Villegas, Silvio. No hay enemigos a la derecha. Materiales para una teoría nacionalista. Manizales: Ed. Arturo Zapata, S.A., p. 233.
- 48 La iniciativa se toma en Bogotá. Bernardo Mejía Rivera, miembro del comité ejecutivo nacional de la Federación de Estudiantes argumentó la ausencia de recursos para la movilización al evento de nueve delegaciones del país, lo mismo que para enviar un representante al Congreso Iberoamericano de Estudiantes a realizarse en México. Véase: *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, (octubre 20, 1930); p. 1. El viernes 21 de octubre *El Nuevo Tiempo* publicó un manifiesto contra la realización del IV Congreso Nacional de Estudiantes. A los dirigentes de la Federación se les catalogó allí de Sovietistas. Días después, en rechazo a las presuntas “maniobras excluyentes de los izquierdistas en la elección de delegados”, se presentaron renunciaciones de universitarios conservadores al Centro Departamental de Estudiantes en Bogotá. Contra la realización del Congreso y en solidaridad con sus compañeros de Bogotá, también se manifestaron los estudiantes de Antioquia y Popayán.



La delegación conservadora que viajó a Santa Marta optó, como en ocasiones anteriores, por obstruir las iniciativas liberales y socialistas de reforma educativa⁴⁹. Temas como la injerencia del Estado en la orientación espiritual de la enseñanza, la función social de la universidad, la política y la instrucción pública, el plan de reformas educativas presentado por el comité ejecutivo de la federación al gobierno nacional y la relación entre la federación y el proletariado, fueron ampliamente discutidos. En el plano internacional, tres puntos llamaron la atención de los delegados: la juventud frente al imperialismo, la cooperación estudiantil internacional y la importancia de la participación en los congresos internacionales de estudiantes⁵⁰.

El Congreso, desde el comienzo y haciendo caso omiso al llamado de la reina de los estudiantes⁵¹, en el sentido de superar el sectarismo político, estuvo marcado por antagonismos partidis-

tas⁵². En el primer escrutinio para elegir mesa directiva, debido a la profusión de grupos, ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría absoluta. La votación se contrajo a dos nombres, Gerardo Molina y José Francisco Socarrás, que obtuvieron el mayor número de votos. Alzate Avendaño, en la mira de impedir el acceso de los liberales a las instancias directivas del Congreso, en una hábil maniobra se alió con la izquierda. Francisco Socarrás, de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, quedó elegido presidente, mientras Alzate

obtuvo la vicepresidencia⁵³. A pesar de todo, de poco sirvió esta última posición a los intereses conservadores:

Una vez iniciadas las sesiones —escribió el delegado conservador Juan Zuleta Ferrer— comprendimos que estábamos rodeados de una cerrada hostilidad y que nuestros proyectos no tenían ningún porvenir. En vista de este estado de cosas, unos optamos por retirarnos, mientras otros, encabezados por Alzate Avendaño, se dedicaron a obstruir hasta donde les fue posible las iniciativas demasiado tendenciosas de socialistas y liberales⁵⁴.

El Congreso de Santa Marta ratificó la influencia liberal en el movimiento estudiantil. Concluido el 26 de diciembre, la delegación conservadora lo calificó como un fracaso. En telegrama dirigido a Los Leopardos, Alzate y algunos compañeros suyos expresaron su descontento:

49 Al Congreso de Santa Marta asistieron más de veinticinco delegaciones de universidades y colegios del país. Por Antioquia participaron Juan Zuleta Ferrer, Luis Guillermo Echeverry, Jorge Castro y Gilberto Alzate Avendaño. Las sesiones se llevaron a cabo en las instalaciones del consejo municipal de la ciudad. Véase: *El Estado*, Santa Marta, (diciembre 18, 1930); p. 1; *El Tiempo*, Bogotá, (diciembre 19, 1930); p. 1.

50 Véase: *El Estado*, Santa Marta, (diciembre 20, 1930); p. 2.

51 El único acceso de la mujer a la universidad se daba con ocasión de los reinados estudiantiles. Con el objetivo de recaudar fondos, destinados a la Federación Nacional de Estudiantes y a la Cruz Roja Estudiantil, las reinas promovían los actos universitarios y eran objeto de aclamación y publicidad en la prensa del país.

52 Véase: *El Estado*, Santa Marta, (diciembre 19, 1930); p. 1.

53 Véase: *El Tiempo*, Bogotá, (diciembre 19, 1930); p. 1.

54 *El Colombiano*, Medellín (enero 14, 1931); p. 1.

Presentamos ante ustedes, con ambiguo gesto de melancolía y sarcasmo, integral fracaso un Congreso al que concurrimos con nobles esperanzas espirituales..., no ejercitamos beligerancia, porque preferimos dejarlo abandonado su propia ignorancia.

Sobre el naufragio bermejo flota a salvo nuestro decoro⁵⁵.

Sin embargo, para el movimiento estudiantil el Congreso no representó un fracaso. Por el contrario, el gobierno de Olaya hizo eco de algunas de las propuestas reformistas; y en el nuevo clima político, el movimiento estudiantil reforzó su legitimidad: comenzaba "la *belle époque* de la universidad liberal y del entendimiento de la universidad y del poder"⁵⁶. En palabras de Montaña Cuéllar, "los dirigentes estudiantiles tomaron la Federación de Estudiantes como trampolín para saltar a la arena política en el marco de los partidos tradicionales"⁵⁷. Alzate, con sarcasmo, captó el mismo fenómeno: "Lleras Restrepo decíase socialista, como toda esa promoción de izquierda, antes de ser persuadida por la evidencia de una curul o una nómina"⁵⁸. No obstante, el caso de Alzate no constituyó una excepción pero, a diferencia de los liberales y de algunos "socialistas" que hicieron su conversión a la política en las condiciones de un partido triunfante, éste, aunque con la certeza de una temprana reconquista del poder, se alistó en las filas de un partido derrotado.

El naufragio de la *hegemonía* conservadora, la poca aceptación de sus planteamientos y la cooptación progresiva del movimiento estudiantil por el gobierno liberal, originaron en Alzate un gran menosprecio hacia dicha organización. Finalmente, terminaría por alejarse de sus filas incorporándose para siempre en la política.



A diferencia del alcance adquirido por el eco reformista en Perú, Venezuela, México y Cuba, en Colombia los impulsores de la reforma no superaron el umbral, es decir, el movimiento por la reforma no hizo su conversión a partido político ni se propuso la transformación social como prerequisite de la reforma universitaria⁵⁹. No obstante, durante la *Revolución en Marcha* de Alfonso López Pumarejo, las propuestas reformistas de la universidad se harían en parte realidad. La implementación de la cátedra libre, la contratación de profesores por concurso, el ingreso de la mujer a la educación superior y la construcción de la Ciudad Universitaria en Bogotá, llenarían las expectativas de una juventud que de extracción aristocrática olvidó sus inclinaciones subversivas para caer en las tentaciones del poder y la política.



55. *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, (diciembre 29, 1930); p. 1.

56. *Le Vot*, Ivon. Op.cit. p. 85. La reforma, aunque limitada, se fue abriendo paso. El Congreso no tuvo la repercusión política de los anteriores. Los actos oficiales del centenario de la muerte del Libertador y un Congreso de Mujeres realizado simultáneamente en Barranquilla la restaron trascendencia.

57. Montaña Cuéllar, Diego. Op. cit., p. 138.

58. Véase: *El Colombiano*, Medellín, (agosto 6, 1933); p. 3.

59. En Perú el líder reformista Víctor Raúl Haya de la Torre fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA); en Venezuela Raúl Leoni sería uno de los creadores de Acción Democrática (AD); José Vasconcelos convirtió la reforma en política gubernamental en calidad de Ministro de Educación del gobierno revolucionario mexicano y en Cuba Julio Antonio Mella fue, junto a Carlos Baliño, fundador del partido comunista de Cuba en 1925. Sobre la reforma en cada uno de estos países véase la obra de Portantiero ya citada.